

LOS PROYECTOS DE LA ECONÓMICA. PRESTIGIO, PODER Y MODERNIDAD EN EL DESARROLLO CAPITALISTA VALENCIANO

JOSÉ MARÍA GARCÍA ÁLVAREZ COQUE

Introducción

EL PRESENTE TRABAJO REALIZA UNA EXPLORACIÓN DE LA REAL SOCIEDAD Económica de Amigos del País de Valencia (RSEAPV) como entidad promotora de la actividad económica a lo largo de más de dos siglos de existencia. No pretendemos restringirnos a realizar una reseña histórica de los proyectos de la Económica. Tal aproximación ha sido mejor abordada en otros trabajos, incluido el capítulo de introducción a esta obra colectiva.¹ Lo que nos ocupa especialmente es entender la relación entre la evolución de la Sociedad y el marco histórico económico-social que la ha rodeado. Es más, nos interesa ir más allá de una descripción de sus proyectos para investigar el porqué de su planteamiento y ejecución, y de sus éxitos y dificultades. Sólo situando la RSEAPV en su contexto podremos evaluar adecuadamente su contribución a la economía valenciana y realizar una prospección hacia el futuro.

Los ámbitos de la actuación de la Económica han sido múltiples, abarcando la introducción y difusión de ideas científicas, la música y las artes, la educación y la cultura, pero no debemos olvidar que uno de sus principales centros de atención ha sido la promoción de las actividades productivas, de la riqueza pública, y la difusión de los conocimientos económicos. Podemos preguntarnos, por tanto: ¿cumplió bien su papel la Económica? ¿Qué factores políticos y sociales influyeron sobre su eficacia como institución de pro-

¹ Puede verse una Historia de la RSEAPV en Oltra (2003), trabajo que también recoge reflexiones sobre la orientación de la Sociedad en el momento actual.

moción económica? ¿En qué se diferencia la Económica de hoy de la de hace uno y dos siglos?

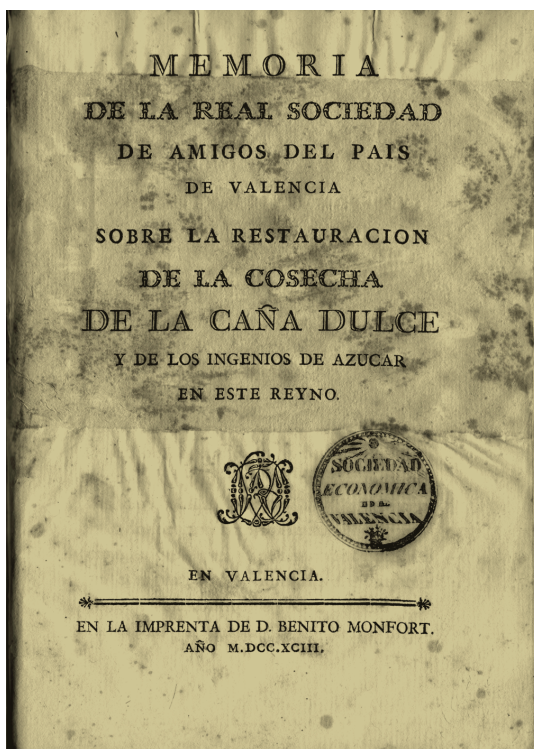
En este artículo abordamos un examen retrospectivo de la contribución de la RSEAPV a la economía valenciana a través de un itinerario que nos ayude a comprender la lógica de su creación, para poder identificar los ámbitos de influencia de la Sociedad sobre la economía valenciana a lo largo del tiempo.² Para ello, relacionaremos las actividades de la Económica con la extracción social de sus dirigentes a través de los siglos. Así, aludiremos a la génesis de las sociedades ilustradas, a sus años de crecimiento y consolidación, a su período de apogeo y de crisis, y a su reactivación en años recientes. Somos conscientes que la Sociedad no fue sólo “económica” en el sentido temático del término, sino que también suministró un ámbito de creación cultural y artística. Pero el trabajo se concentra en los aspectos más relacionados con el desarrollo capitalista de la Economía valenciana y de cómo pudo coexistir la Sociedad con este proceso, teniendo en cuenta que en un período inicial cimentó una reputación como instrumento de prestigio para las clases dirigentes, para luego convertirse en un instrumento de poder y finalmente adaptar su papel en un entorno democrático como el actual. La Sociedad fue en el pasado también un instrumento de modernidad, pero sería ingenuo adoptar una posición apologética en el análisis de su evolución histórica.

La génesis de las sociedades ilustradas

La fundación de la Económica no debe verse como una improvisación sino como la realización de un programa reformista impulsado por Campomanes en sus *Discursos* sobre la industria popular (1774) y sobre la educación de los artesanos (1775). Es más, en toda Europa y en el Nuevo Mundo, existió un campo de cultivo para la emergencia de sociedades patrióticas, academias y sociedades científicas.

A lo largo del siglo XVIII se fue formando un tejido social urbano que proporcionaba una buena audiencia para la divulgación científica. El número de sociedades ilustradas creció exponencialmente como parte de un movimiento institucional a escala internacional. Para las clases dirigentes urba-

² La génesis y la evolución de la Económica no podían ser inmunes al pensamiento económico valenciano durante la Ilustración y principios del XIX. Entre otras investigaciones podemos destacar las de López Estornell (1978), Lluch y Almenar (1983) y Llombart y Cervera (2000).



Memoria de la Real Sociedad de Amigos del País de Valencia, sobre la restauración de la cosecha de la caña dulce. Valencia, 1743.

nas, las sociedades ilustradas representaron una expresión de sociabilidad y ello condujo a la formación de decenas de organizaciones, algunas motivadas desde el Estado pero muchas de ellas de carácter privado o no oficial. Es claro que las sociedades urbanas percibían la utilidad de estas instituciones. No obstante, podemos preguntar: ¿qué motivó la expansión de las sociedades ilustradas en las ciudades de Occidente (incluidas las colonias británicas en América)? ¿Cuáles son los rasgos distintivos de las Económicas españolas con respecto a otras sociedades ilustradas?

Si se permite una respuesta pragmática a la primera pregunta, la creación de las sociedades ilustradas ofrecía una operación “ganador-ganador” para las elites urbanas del siglo XVIII. Las sociedades ilustradas suministraban conocimientos técnicos en apoyo a la política económica de los gobiernos, y a cambio, las sociedades recibían reconocimiento, ayuda y cierto grado de autonomía en la conducción de sus actividades. Se trata de un intercambio lógico, pero lo destacable es la vigencia del mismo como impulsor de sociedades culturales e instituciones benéficas, durante los dos siglos posteriores a su creación. En la actualidad, en el siglo XXI, la situación ha cambiado sustan-

cialmente, debido sobre todo a la intensidad de la intervención del Estado en la economía, a la expansión de las universidades y las instituciones científicas y a la fuerza de la sociedad civil en las sociedades democráticas. No obstante, no debe perderse de vista que esa lógica de intercambio de hecho influyó en la evolución de la Económica, al menos durante sus primeros dos siglos de existencia.

Partiendo de la premisa anterior, en la Península Ibérica las sociedades ilustradas manifestaron unas características distintas de las sociedades o academias científicas que proliferaron en Reino Unido y Francia. En España, el movimiento adquirió un carácter económico y de fomento de la agricultura que tuvo sus antecedentes en Escocia, Irlanda, los Estados alemanes y Bretaña. Este fue el espíritu que inspiró a las Sociedades Económicas y, en particular, a la valenciana. Estas sociedades respondieron al programa político del Ministro de Carlos III motivado por una confianza creciente en el conocimiento y en su aplicación como impulsores del progreso económico.

Una visión menos idealista, que discutiremos más adelante, situaría a estas sociedades como agrupaciones formadas por una minoría selecta de las clases dirigentes del Antiguo Régimen, con independencia de sus resultados positivos, que los hubo. En el caso valenciano, la tesis de Francisca Aleixandre (1983) documenta este vicio de origen en su investigación de la composición inicial de la Económica valenciana y las tensiones entre el intervencionismo del Consejo de Castilla y el intento de la Valenciana de regirse por unos estatutos diferenciados de los adoptados por la Matritense.

Muchas sociedades ilustradas pudieron mantenerse a lo largo de los siglos XIX y XX, pero la Revolución francesa había asestado un duro golpe a la edad de oro de las academias. En los países europeos, la inestabilidad política y militar, de la que no fue ajena España, para nada contribuyó al funcionamiento de las sociedades ilustradas. Con la revitalización de las universidades en el siglo XIX, las academias y sociedades perdieron influencia y en muchos casos pasaron a ser reliquias del Antiguo Régimen.

En la primera década del siglo XXI la Económica valenciana se muestra tan viva como en sus mejores tiempos de los siglos XVIII y XIX. Es aquí oportuna la pregunta de qué ocurrió con la Económica valenciana, cuál fue la lógica de su evolución y cuáles las razones de su supervivencia. Quizás podemos observar el funcionamiento de la Sociedad como resultante de dos fuerzas que se contrapusieron durante su arranque, la mayor parte del siglo XIX y una parte del XX. Por un lado, los estamentos de las clases dirigentes tradicionales como el clero y la nobleza. Por el otro, la burguesía y la clase media intelectual que, en realidad, tuvieron problemas para consolidarse en

el sistema económico valenciano, al menos durante buena parte del período considerado. Se trataba de una burguesía que sólo hasta bien entrado el siglo XIX comenzó a tomar conciencia de su papel dinamizador del capitalismo en el País Valenciano, pero cuya participación en la Sociedad pasó por grandes altibajos.

Nuestra tesis es que históricamente las épocas de mayor eficacia de las sociedades económicas y, en particular, de la valenciana como “antorchas de la economía” (como Campomanes denominaba a las Económicas)³ se corresponden con aquellas en las que son efectivamente dirigidas por una burguesía mercantil que ejercía como tal y, a la vez, las sociedades no se veían sometidas por el poder político. Mientras que las épocas de menor efectividad corresponden a períodos en los que, o bien la burguesía no llega a tomar el control de la conducción de estas instituciones, o bien su funcionamiento se ve interferido por intereses políticos, en muchos casos autoritarios. Esto ocurre especialmente en la Económica valenciana en aquellos tiempos en que la propia burguesía abandona los planteamientos más reformistas y se alinea a un concepto de orden social alejado de la democracia.

Quizás nuestro planteamiento pueda ser tachado de algo esquemático debido a la multitud de factores no controlables, incluidos los de naturaleza personal, que influyen en el funcionamiento de una Sociedad. No obstante, la Económica no podía ser ajena al desarrollo capitalista en Valencia. Aun reconociendo la excelente colección de proyectos emprendidos por la Sociedad, y sus logros correspondientes, resulta evidente que éstos se verían condicionados por su contexto económico y político. Pero hagamos un breve repaso de la historia de la RSEAPV. Así, podemos destacar cuatro períodos: consolidación, apogeo, declive y revitalización.

1776-1839: Un proyecto ilustrado

Hasta casi llegados los años cuarenta del siglo XIX, la Económica vive los avatares de su período de gestación y consolidación, sobreviviendo al enfrentamiento con el Consejo de Castilla, y a las guerras napoleónicas. Hay que señalar que durante dicho período la Económica actuó de manera bastante fiel al proyecto inicial ilustrado de promoción y difusión del conocimiento útil. En dicho período está documentada una participación activa de la bur-

³ Véase el trabajo Llobart y Astigarraga (2000) para una detallada descripción del programa de Campomanes.

mando en alta burguesía comercial, o a la inversa. Hasta finales del siglo XIX era frecuente encontrar personas con títulos nobiliarios entre los directores de la Sociedad.

Pero, ¿cuál era la influencia de la burguesía en la Sociedad? Resulta inexacto afirmar que su representación era nula. En realidad, el número de miembros relacionados con el comercio fue significativo desde su fundación. Esto se refleja en la existencia de una Comisión de Comercio, en el hecho de que algunos miembros de la Económica fueran a su vez de la Junta Particular de Comercio de finales del XVIII, y en la participación activa de algunos miembros destacados de clases “no ociosas” como Lassala y Peyrolón en las etapas iniciales. Durante este período, la Económica no se mostró particularmente activa o eficaz en las actividades de promoción del comercio, con excepción de algunos premios o informes relacionados con la política comercial y las actividades marítimas.

Es evidente que la mayoría de los socios de la Económica, en sus años iniciales, no eran empresarios capitalistas. Muchos eran militares, funcionarios de la administración o técnicos selectos de la misma. Entre ellos, algunos elaboraron dictámenes sugestivos sobre las mejoras a incorporar a sectores productivos como la agricultura y la industria textil. En este ámbito de la promoción y la difusión del conocimiento la Económica destacó en sus años de nacimiento y consolidación. Las aportaciones de la Sociedad partían del argumento ilustrado de que el progreso económico no podía ser alcanzado sin una mejora relevante de las técnicas de producción. Aquí es donde aparecen personalidades como José Antonio Valcárcel con su contribución decisiva a la difusión de las nuevas orientaciones agronómicas de finales del XVIII, y Joaquín Lacroix con sus trabajos sobre la explotación sostenible de los montes y la cría del gusano de seda.

En realidad, como relata López Piñero (2002), la labor de la Sociedad como instituto de desarrollo agrario fue intensa, al menos hasta la guerra de Independencia. Dicha labor supone un antecedente interesante de los mecanismos de promoción de la investigación que son habituales en la era actual, pero en aquella época carecían de una dirección transformadora de las estructuras sociales. Entre los instrumentos utilizados por la Sociedad, propios también de otras sociedades económicas, podemos destacar los premios a innovaciones concretas, la publicación de estudios a través de las *Juntas Públicas* y la puesta en marcha de la Cátedra de Agricultura en 1836.

Podemos afirmar, por tanto, que la Económica aspiró a mejorar el estado de la tecnología existente, lo que suponía sin duda una condición necesaria para el desarrollo económico valenciano. Sin embargo, el entorno so-

cial no acompañaba. La economía valenciana carecía de los mecanismos para que ese mayor conocimiento tecnológico se tradujera en un verdadero desarrollo capitalista. No era extraño que la mayoría de los trabajos de la Sociedad se ocuparan de cuestiones agrícolas, dado el peso abrumador de este sector en la economía valenciana y el propio interés de las clases terratenientes. Lo que faltaba era una clase empresarial capitalista que aprovechara dicho conocimiento para una transformación de la estructura económica valenciana. De hecho, la presión gremial obstaculizaba la difusión de innovaciones en la elaboración de tejidos (Palafox, 1984).

La burguesía tuvo su impulso en Valencia a partir del desarrollo de la artesanía. Pero se trataba de una burguesía que no siempre actuaba siguiendo una lógica de acumulación capitalista sino que, por el contrario, tenía aspiraciones de engrosar las filas de la clase noble y terrateniente. “*Parece que el comerciar debilita la nobleza*” lamentaba a principios del XIX en Valencia un marqués de origen burgués citado por Molas (1985, p. 230). En sus orígenes, la eficacia de la Económica en el fomento del progreso económico podía llegar tan lejos como lo permitía la sociedad valenciana de su tiempo. Sin una verdadera revolución industrial y con la implantación aún sólida de los elementos del Antiguo Régimen, faltaba el contrapunto necesario al idealismo económico de la ilustración.

1840-1883: Un proyecto burgués

En la década de 1830 se decretó la desamortización de los bienes eclesiásticos, la supresión del diezmo y la abolición de señoríos. Se trataba de los prolegómenos de la expansión capitalista en Valencia, todavía en fuerte debate con los elementos más reaccionarios del sistema económico tradicional. Políticamente, en la Valencia de entonces se atisban intentos modernizadores que, aunque enfrentados en el conjunto de España a la todavía poderosa corriente absolutista, pudieron ir abriendo paso a una nueva elite dirigente dominada por la burguesía comercial. Es una clase que participa en la Económica impulsando proyectos comerciales y empresariales sin renunciar a la actividad política, desde enfoques más o menos liberales.

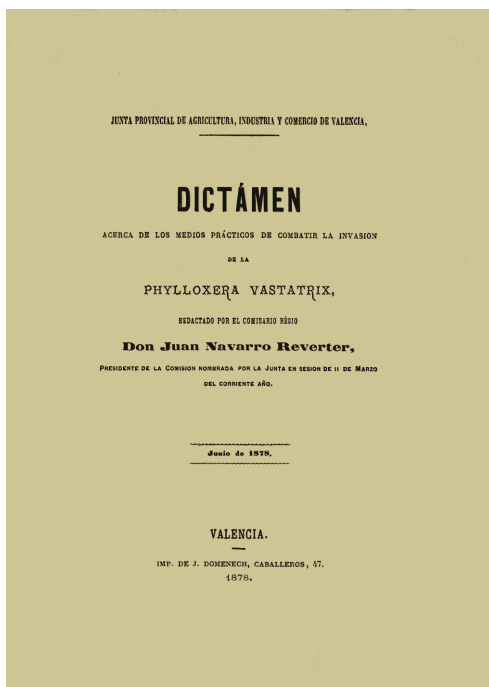
El camino de la modernización de las estructuras económicas y de la consiguiente activación de la Económica como entidad al servicio de la burguesía comercial no fue fácil. En diciembre de 1840 Francisco Cazcarra informaba a la Sociedad que había “*establecido una Escuela de Comercio*” y reclamaba un premio por ello. Éste fue informado favorablemente por la Comisión de Co-

mercio de la Sociedad un año después, pero sólo después de haberlo solicitado nuevamente. En 1846 la Económica ya premiaba a los alumnos de la Escuela y alababa el trabajo de Cazcarra. No sería hasta 1851 cuando se crearía la Escuela oficial de Comercio e Industria a cuyo claustro se incorporaría Cazcarra (Ibiza y Salavert, 2002).

Se trata, por tanto, de casi una década de protección de los estudios de comercio por parte de la Económica valenciana, en una esfera privada, dadas las enormes dificultades, sobre todo financieras, en la puesta en marcha de estudios oficiales. La creación de la Cátedra de Comercio de Cazcarra ilustra uno de los *modus operandi* de la Sociedad durante buena parte de su historia, como es el de apoyar el lanzamiento de iniciativas cuya gestión pasaría a ser traspasada posteriormente a otras entidades de carácter público o social. Es otro ejemplo de la actuación de la Económica como “agencia de desarrollo” caminando entre la filantropía y unas finanzas endebles.

A mediados de la década de 1840 la situación comenzaba a estar madura para que la Económica valenciana promoviera actividades empresariales de envergadura sin perder la coherencia con sus objetivos fundacionales. Dos requisitos comenzaron a darse en la composición social de los miembros de la Sociedad. En primer lugar, la emergencia de una clase política comprometida con una idea modernizadora de España, y en segundo lugar, la presencia de grandes empresarios que sintonizaran con esa idea.

Del perfil de político modernizador es un ejemplo Juan Antonio Castejón, natural de Godojos (Zaragoza), que tras el trienio liberal tuvo que pasar once años en el exilio por haber defendido en 1823 la destitución de Fernando VII (Lagares y Neira, 2003). Pero a la muerte de éste, Castejón fue nombrado gobernador civil de Valencia. En 1835, Castejón fue elegido Di-



Juan Navarro Reverter, *Dictamen de la phylloxera*. Valencia, 1878.

rector de la Económica y desde ahí respaldó propuestas concretas para el establecimiento de una Caja de Ahorros. En concreto, la última propuesta había sido elaborada por Pedro Vicente Galabert, comerciante de origen francés, a su vez vinculado a la política, gran colaborador de la Sociedad en asuntos económicos, quien falleció antes de que el proyecto cristalizara.

Con independencia del éxito de la iniciativa concreta valenciana, la propuesta de Castejón tuvo una clara influencia en el nacimiento de las Cajas de Ahorro en España, como reconoce la Real Orden de 3 de abril de 1835, redactada por el Ministro Diego Medrano. El caso es demostrativo de la notable influencia de la Económica valenciana en la escena política española al tiempo que ilustra un perfil de socio que fue bastante característico de la entidad hasta finales de siglo, emprendedor a la vez que político. Puede afirmarse que se produciría una sinergia entre las propias iniciativas de la Económica y las políticas valenciana y española del momento. Esta sinergia dio resultados positivos hasta fines del XIX para en años posteriores revelarse como contraproducente para la aportación de la Sociedad al desarrollo económico valenciano.

La Caja de Ahorros valenciana no se crearía efectivamente hasta 1842 y pronto se reveló como un meritorio proyecto filantrópico pero enfrentado a la dificultad de inspirar confianza y a las restricciones para atender las demandas de crédito de los pequeños industriales, agricultores y comerciantes. En 1852 la gestión de esta primera Caja valenciana fue traspasada a una empresa privada, la Sociedad Valenciana de Fomento (posteriormente Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento). Ésta había sido creada seis años antes y su interés en esta historia radica no sólo en haber sido el primer banco de inversiones en España sino en la figura de su fundador.

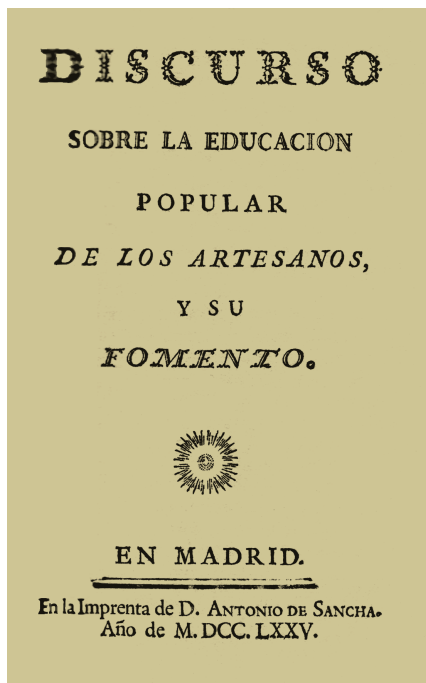
Se trataba de José Campo Pérez. Éste era hijo de un próspero comerciante aragonés, especializado en el comercio de ultramarinos. José Campo formó parte del grupo que promovió, en 1843, la Junta de Salvación de moderados y progresistas que facilitó el final de la Regencia de Espartero en Valencia. En reconocimiento por ello fue designado alcalde a los 29 años, siendo uno de los alcaldes más jóvenes que ha tenido la ciudad de Valencia. José Campo nunca ocupó el cargo de Director de la Económica, pero su influencia en la misma fue considerable, si observamos el apoyo que ésta le otorgó para la puesta en marcha de ambiciosos proyectos empresariales, algunos más altruistas que otros. No era de extrañar dicho respaldo dada la influencia que este político liberal ejercería en la vida política española, que le llevaría finalmente a la distinción de Marqués de Campo por Alfonso XII una vez producida la Restauración. El personaje se convirtió en un paradig-

ma de la combinación más eficaz entre acción política, obras benéficas y negocios particulares. Resulta casi imposible comprender la actividad de la Económica en la segunda mitad del siglo XIX sin aludir a la vida de José Campo, personaje que tenía poco que ver con la nobleza y el clero terratenientes del siglo anterior.

Coincidiendo con la aparición en escena de grandes empresarios capitalistas, la Económica se fue enriqueciendo con la creciente participación de profesionales de la clase media, muchas veces vinculados a actividades políticas, casi siempre desde una ideología liberal. Entre estos podemos destacar a Juan Navarro Reverter y Eduardo Pérez Pujol. Esta nueva generación de “ilustrados” compartía una idea modernizadora de España, algo más proclive a la necesaria transformación de

las estructuras sociales aunque siempre desde una orientación moderada y no siempre desinteresada. Esta burguesía intelectual, lejos de adoptar una visión académica de los problemas, colaboraba en la elaboración de dictámenes o estudios sobre la manera práctica de poner en marcha proyectos económicos que beneficiarían a la economía valenciana y a sus infraestructuras básicas.⁵

Un ejemplo de estudios de asesoramiento fueron los que la Económica llevó a cabo a instancias de José Campo para llevar el ferrocarril de Valencia a Madrid. En 1851, José Campo había adquirido los derechos de concesión de la futura línea Valencia-Almansa. La Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento permitiría financiar una parte de las obras. Unos primeros logros se produjeron con la inauguración de la primera sección entre Valencia y el Grao en 1852 y del tramo hasta Xàtiva en 1854. Pero la conexión a Madrid, vía Almansa, sólo quedaría finalizada a fines de 1859. Buena parte del retra-



Campomanes, *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Madrid, 1775.

⁵ Se trata de una tradición que ya se había iniciado en las etapas iniciales de la Sociedad gracias a expertos como el mencionado Pedro Vicente Galabert, con sus trabajos sobre el canal de navegación que uniría Cullera con el puerto de Valencia.

so se debió a la indecisión del Gobierno sobre cómo llegar al Mediterráneo desde Almansa. A pesar de las públicas expresiones de la Económica y otras entidades mostrando su apoyo a la opción de Valencia, el Gobierno favoreció la de Alicante.

La conexión con Castellón se alcanza en 1862 pero la crisis que afectó a la Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento a partir de 1864 retrasó la llegada del ferrocarril a Tarragona. El largo proceso de construcción del ferrocarril a Valencia y su conexión norte es una muestra de los conflictos entre los grandes intereses empresariales del momento que arrastraron a las capitales valencianas a un enfrentamiento político. En nuestra historia queda mostrado que la Económica realizó una actividad no sólo de asesoramiento sino también de fuerte reivindicación de los intereses valencianos, ya sea de las mejoras del puerto, ya sea del ferrocarril. Así pueden leerse las denuncias que la Sociedad realizaba al Ministro de Fomento sobre el sistema de recorridos adoptados por la Compañía Madrid-Zaragoza-Alicante encargada de la línea Madrid-Alicante, señalando la “*amarga verdad*” de “*la estrella fatal que preside a todas las obras públicas de esta provincia, especialmente a las del puerto y a la vía férrea Valencia-Almansa*” (RSEAPV, 1861).

La construcción de infraestructuras de transporte es básica para el desarrollo económico. Pero éstas tienen que ser financiadas. Lo que algunos autores como Tortella (1973) ponen en cuestión es la contribución de dichas infraestructuras al desarrollo capitalista español. La operación ferroviaria valenciana, llevada con bastante retraso, derrochó buena parte de los recursos financieros que podrían haber sido empleados en la industrialización valenciana y que se concentraron en intereses alejados de las inversiones industriales, que sólo beneficiaban la importación de materiales y equipos foráneos.

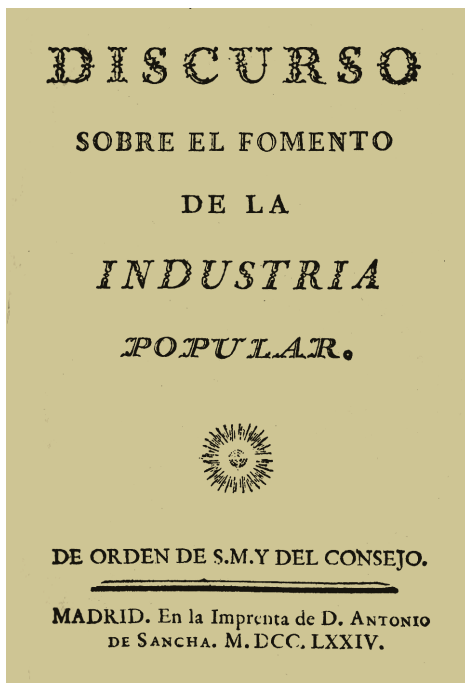
Que existían capitales para movilizar en Valencia era evidente. A partir de mediados del XIX, la agricultura había empezado a desempeñar el papel de acumulación necesario para el desarrollo capitalista, retrasado en las décadas anteriores por el proceso desamortizador según la tesis de Giralt, antes citado. No obstante, el ahorro generado en la agricultura no se canalizó adecuadamente hacia la industrialización. La agricultura valenciana había podido superar recientemente las restricciones sobre la disponibilidad de fertilizantes. Este fue un logro indiscutible de la RSEAPV, al apoyar los estudios sobre la introducción del guano en España, promovidos por el Director del Boletín Enciclopédico de la RSEAPV, Francisco de Llano Vargue, a partir de 1844. Las experiencias motivadas por la Económica y llevadas a cabo por Carrascosa y por Polo de Bernabé llevaron a una utilización generalizada del fertilizante en el regadío valenciano. La importación de guano, a su vez, se

convirtió en un negocio lucrativo para la casa Trénor (algunos de cuyos miembros pertenecieron a la Sociedad durante el último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX), pero que permitió establecer vínculos con Inglaterra, que controlaba su comercio al nivel internacional (Mateu Tortosa, 1993).

En la práctica la inexistencia de un sistema bancario eficaz pudo ser un factor de retraso en el desarrollo capitalista valenciano. La crisis económica de 1866 puso en serias dificultades a la Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento. En 1867 los depósitos de la primera Caja valenciana se encontraban bajo mínimos y no tuvo más remedio que desaparecer (Portolés, 2003, p. 132). La propia Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento, abrumada por los problemas financieros, tuvo que ser liquidada en 1880. Pero la Económica no se había mantenido indolente en el ámbito bancario. Tres años antes había emprendido un nuevo intento de creación de una Caja de Ahorros valenciana, esta vez con éxito, fruto de “*una gran reunión de propietarios, industriales, banqueros y otras personas notables de Valencia, provocada por la sociedad económica*”. La Comisión encargada, dirigida por Juan Navarro Reverter, como señala el documento fundacional (RSEAPV, 1877) no dudó “*un momento del éxito de la reunión, conoce bien al país, conoce bien a sus paisanos*”.

El éxito en la creación de esta entidad valenciana, toda una realidad en el panorama financiero actual, revela la eficacia de una acción colectiva empresarial en beneficio de la sociedad, en uno de los períodos más fecundos de la Económica en todas las vertientes, incluidas la cultural y artística, bajo la dirección de Antonio Rodríguez de Cepeda Garrido, entre 1877 y 1883. Las aportaciones de la Sociedad al progreso económico valenciano, o por lo menos las más efectivas, han respetado sus objetivos fundacionales orientados al bien común. En el caso de la Caja de Ahorros el proyecto no fue fruto del idealismo ilustrado basado en la promoción del conocimiento como pilar de los sectores productivos. Formaba parte, en realidad, de un plan de los elementos más lúcidos de la burguesía liberal de aquel entonces, materializado en una entidad social de promoción del crédito.

No perdamos de vista que el contexto político de aquellos años coincidió con el surgimiento de un movimiento obrero alrededor de la Asociación Internacional de Trabajadores que situó a la burguesía en una situación defensiva frente a las corrientes de izquierda. El grueso de la burguesía liberal de entonces fue derivando progresivamente hacia la conservación de la propiedad y del orden social. Pero en el seno de la Económica, como en el de la Valencia de la segunda mitad del XIX, la burguesía se mostraba inquieta por los problemas de las clases trabajadoras, aunque fuera desde una lógica de



Campomanes, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Madrid, 1774.

mantenimiento del sistema. Así puede entenderse el apoyo de la RSEAPV a proyectos como la Biblioteca Popular (1868) y el Patronato de la Juventud Obrera (1883).

La Económica ejercía un papel de iniciadora de proyectos, recogiendo recursos económicos de los patricios de la burguesía, algunos de ellos grandes intelectuales. Aquí merece la pena citar, entre otros, a pensadores como Eduardo Pérez Pujol. Éste era un Catedrático de Derecho Civil que participó activamente en la Económica valenciana y que publicó en 1872 *La cuestión social en Valencia*, fruto de un informe que antes había presentado a la RSEAPV. Pérez Pujol era un seguidor de la filosofía de Krause que pensaba que las corporaciones profesionales podían aportar

una solución que permita coexistir al individuo y a la sociedad, cumpliendo libremente su fin “*sin otra coacción legítima que la del Estado*”. Esa concepción le llevó a trabajar por la reconstrucción del régimen gremial-corporativo, el fomento del cooperativismo y de las cajas de ahorro, como lo demuestra su participación en la comisión que redactó el reglamento de la Caja de Ahorros de Valencia. Era obvio que Pérez Pujol no era un revolucionario, pero recibió fuertes críticas desde la visión individualista y defensora del orden social que estaba en ascenso en la burguesía de entonces, desde instituciones como la propia Sociedad Económica.

En lo político, la burguesía valenciana de fines del XIX fue decantándose hacia el individualismo y el orden, y también tenía que ser fiel a su programa económico. La expansión del cultivo de la vid y, seguidamente, del cultivo del naranjo se convirtieron en impulsoras de iniciativas empresariales, cada vez más orientadas a la exportación. La existencia de un sustrato artesanal y mano de obra abundante fueron la base para la expansión de actividades industriales inducidas por el propio desarrollo agrícola y el proteccionismo arancelario.

Desde la segunda década del siglo, la Económica había ofrecido un marco eficaz para la promoción de nuevos productos e innovaciones técnicas. Las exposiciones que organizaba la Sociedad sobre las industrias de la tipografía y de la seda, flores y toda clase de productos agrícolas e industriales, tuvieron primero un carácter local pero su éxito le animó a plantearse la organización de exposiciones con mayor ambición.

En 1866 había sido elegido Director de la Económica Vicente Lassala Palomares. Se trataba de un propietario de tierras agrícolas, procedente de una familia francesa que en el setecientos se había instalado en Valencia para hacer negocios. Vicente Lassala era el prototipo de empresario agrario intelectualmente inquieto y así colaboraba habitualmente en *Las Provincias* y publicó folletos de todo tipo, aunque siempre con la agricultura como tema de fondo. Lassala promovió la primera exposición regional que se realizó en 1867 en el edificio del exconvento de San Juan de Ribera y significó un rotundo éxito (Roig, 2000).

En los años posteriores, la Económica continuó con la senda de las exposiciones, como la realizada en 1880 sobre Máquinas y Motores Hidráulicos. A inicios de 1883, fue elegido Director de la Económica Elías Martínez Gil, médico y político, que dirigió la segunda exposición regional que superó la dimensión y éxito de la realizada en 1867. En el Programa de dicha feria se convocaba una exhibición que representara la vida económica “*en el grado actual de su desarrollo; que, permitiendo medir los progresos realizados desde la Exposición de 1867, abra las vías de nuevos adelantos y que, dando a conocer sus productos y las necesidades locales, facilite las salidas y las importaciones, ensanchando los cambios de estas provincias entre sí y con otros pueblos*”. La asistencia a la Exposición fue masiva, con más de 1.700 expositores y una presencia extranjera significativa. La organización de la Exposición de 1883 supuso la culminación de la experiencia acumulada de seis décadas de exhibiciones, que sentó las bases para la Exposición de 1909 y la primera Feria de Muestras de España en 1917.

Las décadas anterior y posterior al primer centenario de la Económica representaron el punto álgido de esta institución desde su fundación. Son años que dibujan el perfil de una burguesía valenciana ambiciosa, con versiones algunas veces altruistas y otras más interesadas. Es una burguesía que colabora en la política nacional desde posiciones moderadas. No hay duda de la habilidad de estos políticos como José Campo, Juan Navarro Reverter y Cirilo Amorós, entre otros, y del espacio de sociabilidad que ofrecían instituciones como la Económica y otras entidades como la Sociedad Valenciana de Agricultura o el Ateneo Mercantil. Se trataba de empresarios a la vez



Juan Antonio Castejón, *Discurso*. Valencia, Imprenta de Cabrerizo, 1835.

que políticos. Esa participación en política pudo ser funcional durante algunos años para el desarrollo capitalista valenciano, e incluso lo proyectó nacionalmente, pero se volvió con el tiempo excesiva, dando lugar a una deriva de sumisión y letargo que se convertiría en pernicioso no sólo para la RSEAPV sino para la sociedad valenciana en general. A medida que avanzaba el segundo siglo de existencia de la Sociedad, ésta habría de entrar primero en una era de atonía para desembocar finalmente en su declive y en el riesgo de convertirse en lo que otras sociedades económicas se habían convertido: una reliquia de los tiempos de la ilustración.

1884-1975: Instrumentación y declive

No es fácil entender la continuidad de una Sociedad como la RSEAPV en unos tiempos difíciles, muchas veces convulsos. No había sido concebida para cuestionar el sistema sino para poner en práctica un programa ilustrado. Posteriormente se había convertido en un marco para el programa de la burguesía modernizadora. Este carácter instrumental puede ayudar a explicar su supervivencia. Adicionalmente, el tiempo y sus éxitos, algunos espectaculares, habían permitido a la Sociedad atesorar un buen capital de prestigio, tan apreciado por las clases conservadoras de finales del siglo XIX y principios del XX.

Cuando la función de la Sociedad se redujo a una pasarela hacia el prestigio y el poder, sobrevino su decadencia. Al principio era imperceptible. La Sociedad seguía desarrollando una ferviente actividad plasmada en exposiciones, estudios y reivindicaciones económicas para Valencia. Un signo de su presencia en la España política fue el número de Senadores designados a propuesta de la Económica en el sistema de democracia censitaria de la época, que fueron ocho entre 1879 y 1907. Pero la Sociedad no supo, o ni siquiera intentó, conectar con el grueso de la clase media emergente, ansiosa de

democracia en España. La clase dirigente de la Regencia y del reinado de Alfonso XIII carecía de un verdadero carácter impulsor del desarrollo económico.

En el grupo que tomó las riendas de la Económica predominaban los terratenientes, a los que se fueron sumando representantes de algunas profesiones liberales. Entre 1884 y 1945, ocho de entre diez directores de la Económica pueden considerarse como miembros destacados de los estamentos más conservadores de la carrera jurídica. En el período entre 1884 y 1917, cinco de entre siete directores ocuparon cátedras de Derecho en la Universidad de Valencia o habían sido miembros destacados de la Academia Valenciana de Legislación y Jurisprudencia. No se trataba de personas sin empuje sino muy activas en la defensa de unos valores que se situaban en las antípodas de los ideales democráticos de los elementos más progresistas de las clases medias. Así, entre ellos podemos destacar a Fernando Núñez de Robres, Marqués de Montortal, gran propietario que se adscribió al partido conservador al heredar el título nobiliario y que al dejar la dirección de la Económica fue elegido como diputado a Cortes entre 1899 y 1901 y designado Senador entre 1901 y 1902.

En 1897, Núñez de Robres fue sucedido por otro gran propietario y jurista, esta vez Catedrático de Derecho y también político, Vicente Gadea, que había sido alumno de Pérez Pujol. En 1904 asumió la dirección Rafael Rodríguez Cepeda, también Catedrático, quien resultó ser un pilar de la doctrina católica y firme opositor de las escuelas laicas toda vez que sembraban los “*gérmenes de destrucción y ruina moral y social*” (1910). Trece años en la dirección fueron suficientes como para alejar a la Sociedad de cualquier tentación modernizadora, siendo la actividad más destacable en su mandato la organización de la IV Asamblea Nacional de Sociedades Económicas de Amigos del País, en 1914.

Habiéndose convertido la Sociedad en una simple lanzadera de poder, faltaba dar un paso más que no se había dado desde los tiempos de Castejón en los años 30 del siglo anterior, que fue la concurrencia de la dirección de la Económica con un alto cargo político, como fue el caso de José María Carrau, Presidente de la Diputación Provincial de Valencia entre 1923 y 1930, durante la dictadura de Primo de Rivera y que ocupó la dirección de la Económica hasta su fallecimiento en 1938. Este jurista y empresario dotó a la Sociedad de un cierto dinamismo, acorde con el estilo de la dictadura que, al menos en teoría, pretendía alejarse de la inoperancia del período anterior. Así, en 1921 la Económica organizó el Congreso Nacional de Riegos.

En 1931, finalizada la dictadura, Carrau se sumó al “*Mensaje por Europa*”,

que defendía que una Europa unida beneficiaría a la economía y la sociedad valencianas. Pero los mensajes de progreso de la República Española llegaban quizá demasiado lejos para una entidad “ilustrada” como la Económica y ésta cayó en el letargo al ser sobrepasada por las iniciativas populares que en ese momento representaban los aires de modernización (e ilusión perdida) para la sociedad española.

Al fracasar el golpe de Estado del general Franco el 18 de julio de 1936 contra el régimen constitucional se inició un período que conduce a la Económica a la irrelevancia histórica, pero paradójicamente a su supervivencia, al menos en “estado de hibernación”. Si hubiera sido una institución formada por clases medias de ideología republicana, aun por sus segmentos más conservadores,⁶ habría sido sencillamente liquidada por el nuevo régimen. Pero los directores de la Económica, al menos en el período de la inmediata posguerra, fueron personas conocidas por su adhesión al régimen. Entre 1940 y 1945 la dedicación de la Sociedad al debate o a la promoción de la economía valenciana fue simplemente inexistente. La Sociedad se redujo a ensalzar su pasado y premiar a alumnos de las entidades que históricamente había patrocinado. Se había perdido el espíritu reivindicativo que alguna vez tuvo, aunque fuera motivado por los intereses de la burguesía valenciana. Es posible que la decadencia de la Sociedad hubiera tenido lugar incluso en un contexto democrático de todos modos, pero el régimen autoritario impedía cualquier atisbo de sociedad civil dedicada a temas sociales importantes.

Sólo había lugar para resquicios culturales que no comportasen críticas para el sistema político. En 1946, la dirección de la Sociedad fue asumida por Luis Martí Alegre, una persona con inquietudes artísticas y autor de obras de humor (entre ellas, *El Faba de Ramonet*, la primera película hablada en valenciano). Los locales de la Económica eran empleados para ensayos musicales y algunas exposiciones artísticas, aunque sin emprender proyectos de entidad, ni en lo cultural ni en lo social.

A medida que transcurría el tiempo, la sociedad valenciana se iba transformando. Durante finales de los cuarenta y la década de los cincuenta, el falangismo oficial fue perdiendo prédica entre algunos sectores lúcidos de la todavía exigua clase media y la burguesía valencianas. La libertad de prensa no existía y no había espacio para la crítica. Pero a finales de los cincuenta se produjo un trágico hecho histórico que iba a suponer un punto de inflexión en la conciencia de la burguesía valenciana.

⁶ El líder de la Derecha Regional Valenciana, Luis Lucia, condenó el golpe de Franco, lo que le llevó a finales de la guerra civil a una condena a muerte, conmutada finalmente.

El 14 de octubre de 1957, una inundación en Valencia arrasó la mayor parte de la ciudad y se llevó la vida de decenas de personas, con un número indeterminado de desaparecidos. La tardía acción del ejército en el auxilio de las víctimas produjo indignación en la ciudad, aunque el régimen no permitía expresarla públicamente. Algunos prohombres de la ciudad se mostraron firmes en la denuncia de la situación, como el Alcalde de Valencia, Tomás Trénor, que sería cesado por su protesta pública ante la escasez de ayuda. Otros notables de la ciudad expresaron su apoyo al Alcalde. Uno de los que más se destacó fue Joaquín Maldonado Almenar, corredor de comercio, quien entonces ocupaba la Presidencia del Ateneo Mercantil.

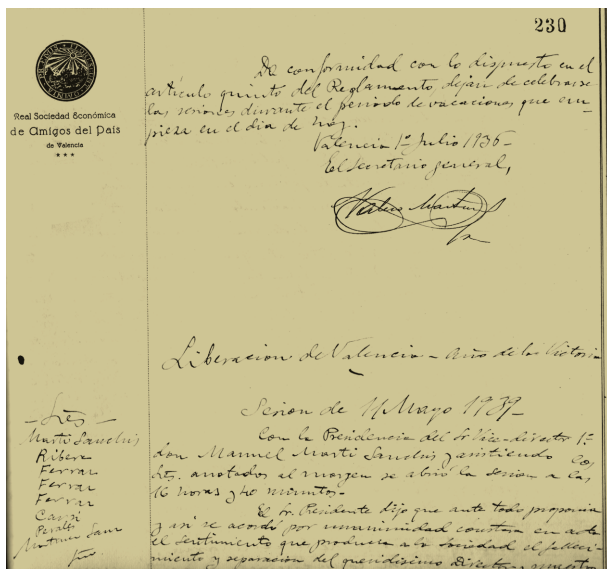
Maldonado se había significado por su adhesión activa al golpe de Franco en 1936. Este hecho, más el haber ocupado un breve cargo público finalizada la contienda, le “blindaban” frente al régimen. Políticamente, Maldonado no tardó en alejarse de las tesis oficiales y rechazó el falangismo oficial para, a finales de los cuarenta, alinearse con posiciones democristianas.⁷

En 1961, Joaquín Maldonado asumió la dirección de la Económica, lo que marca el principio del fin del declive de la entidad. El campo de actuación no dejaba mucho margen al enfrentamiento con el régimen, pero Maldonado participó activamente en la toma de conciencia de la burguesía valenciana acerca de las ventajas de la democracia. Es también el paradigma de personaje altruista que sustentó, incluso con su propia fortuna, iniciativas y conferencias de corte democrático, así como la conservación de la biblioteca de la Sociedad. De nuevo, la Económica contaba con un representante de la burguesía valenciana con iniciativa y no acobardado por el poder político. Se iban sentando las bases para una reactivación de la Sociedad.

1976–2008: La Económica en democracia

El general Franco fallece de muerte natural el 20 de noviembre de 1975. Se iniciaba la etapa de transición a la democracia que fue apreciándose en la Sociedad. La perspicacia de Maldonado le animó a abrir la Sociedad a representantes de un amplio espectro social, incluyendo sectores intelectuales de las clases medias. En los inicios de la transición la Económica se encontraba en el filo de la navaja, lo que podría, bien haber precipitado su postergación definitiva, o bien al contrario, adaptarla a los nuevos aires democráticos ase-

⁷ Una biografía publicada en 2008 por su nieto Alfonso Maldonado, hace justicia al pensamiento y obra de Joaquín Maldonado Almenar.



Libro de Actas de 1936 a 1939.

gurando su permanencia. En esta etapa la Sociedad dejaría de ejercer un papel instrumental para el ascenso al poder para, en cambio, ir asimilando las ideas de conocimiento que sólo puede brillar cuando va acompañado de independencia, tolerancia, debate y pluralidad ideológica.

A partir de la segunda mitad de los setenta la Sociedad se planteó temas que habrían sido impensables en el período anterior como la Institución Libre de Enseñanza y el papel de las mujeres en el exilio del 39. Asimismo se retomaron los estudios de carácter socioeconómico en conferencias y concesiones de premios. La biblioteca comenzó a servir de fuente indispensable para la expansión de los estudios sobre el pensamiento económico de la Ilustración española, impulsados por Ernest Lluch, quien lideró la incorporación de universitarios y profesionales a la Económica valenciana.

La pregunta es si una institución ilustrada como la Económica tenía sentido en una etapa democrática. En su activo, había contado con una reputación histórica de fomento de la modernización productiva y de actividades filantrópicas. En su pasivo, la Sociedad había sido instrumentalizada en algunas etapas por intereses particulares de la nobleza y la alta burguesía. Además, en un entorno socioeconómico cada vez más sofisticado como el valenciano de los años setenta y ochenta, resultaba anacrónico que la Sociedad Económica valenciana acometiese proyectos de investigación tecnológica o fundación educativa como los que había desarrollado en sus orígenes. Muchas de las funciones que había iniciado la Sociedad, en los planos educativo y

empresarial, ya se podrían asumir por otras instancias, sobre todo una vez puestas en marcha las instituciones del Estado autonómico.

¿Qué podía hacer la Económica en la etapa democrática? La respuesta a esta cuestión fue triple. En primer lugar, la Económica podía ser fiel a sus objetivos fundacionales, buena parte de ellos relacionados con la difusión y promoción del conocimiento a favor del bien público. En segundo lugar, debía advertir que dicha función sólo podría ser llevada a cabo con un amplio respaldo social, de naturaleza inclusiva, que no desperdiciase los valiosos activos intelectuales que la sociedad valenciana había generado. En tercer lugar, la relevancia sólo podía ser alcanzada mediante un marco abierto, democrático e independiente, donde buena parte de la función de promoción del conocimiento fuera canalizada a través del público debate.

Joaquín Maldonado captó bien estas premisas y abrió la Económica a la entrada de nuevos socios pertenecientes a todos los sectores de la sociedad valenciana. Esta estrategia de apertura marcó un hito en la sociedad y la salvó de la pasividad y, seguramente, del olvido. Quizás no contamos con perspectiva histórica suficiente como para valorar las últimas décadas de una Sociedad con más de 230 años de vida. Pero la contribución de Maldonado resultó decisiva y así fue reconocido por la Sociedad al nombrarle Director Honorario perpetuo en 1983.

La labor de recuperación fue continuada por José Antonio Perelló, quien dirigió la Económica entre 1983 y 1985, incluyendo una modificación estatutaria aprobada en mayo de 1985 que respetase el objetivo fundacional de mantener la Sociedad como reunión de amigos “*dedicados a estimular la práctica de la virtud y a promover la ilustración general y la riqueza pública*”. El artículo 2º de los Estatutos añade objetivos como “*trabajar activamente por el desarrollo y la profundización de la democracia*” y “*apoyar toda iniciativa cultural, científica, artística o social que redunde en beneficio de los valencianos*”. Se establecieron además unas normas electorales claras y transparentes para la renovación de cargos en la Junta de Gobierno.

En diciembre de 1985 fue elegido Director Francisco Oltra Climent, quien impulsó la adopción de criterios estratégicos para la organización, basados en un análisis de la situación existente. Según concluía dicho análisis “*no podemos impartir cursos de distintas materias académicas porque estaríamos interfiriendo con la universidad (pública o privada); tampoco podemos arrogarnos el papel de defensores de intereses, bien de trabajadores o empresarios, porque para ello están las Centrales sindicales o las Patronales*” (Oltra, 1986). Este análisis condujo al posicionamiento de la Económica como “*centro de comunicación social*” abierto el análisis y el debate que la diferenciaría de otras instituciones en un



III Congreso Nacional de Riegos, Valencia, 1921.

tejido social y cultural complejo como es el valenciano en la actualidad. Se añadía que las actividades debían aspirar a ofrecer “*altura académica o científica que permita mantener el prestigio acumulado*”. A estos planteamientos se ha ido añadiendo la validación de la entidad como “*democrática, de carácter plural y apartidista (que no apolítica)*” (Oltra, 2003, p. 29).

Además de la intensa actividad de la Sociedad en todos los campos del conocimiento, incluyendo los de índole cultural, científica, artística y musical, ha proporcionado un foro independiente para la reflexión en temas de carácter socioeconómico, organizando en este ámbito más de un centenar de conferencias o mesas redondas entre 1985 y 2008, con la intervención de representantes de los mundos político y económico que han aportado un enfoque plural y universalista a las actividades de la Económica. Todo ello manteniendo la Económica una actividad de representación en los órganos de gobierno de Bancaja, por ser su entidad fundadora, así como en otras entidades como la Fundación de Estudios Bursátiles de la Bolsa de Valencia, o el Consejo Valenciano del Movimiento Europeo.

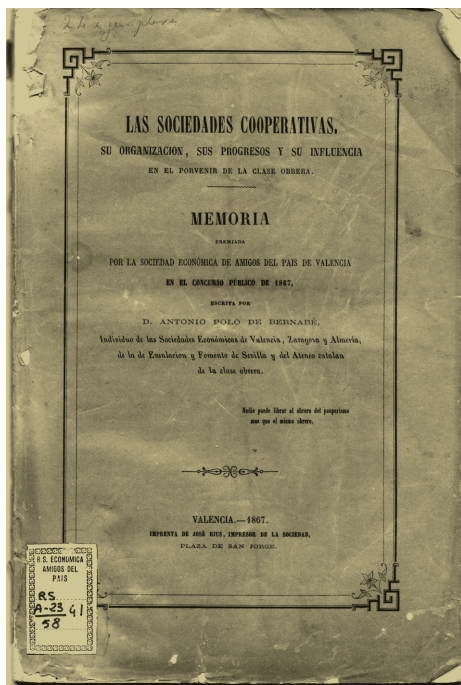
En esta última etapa la Sociedad no ha renunciado a emitir opiniones sobre aspectos relevantes de la política nacional e internacional, aunque en ello

se ha mostrado cauta y selectiva, teniendo en cuenta su carácter de espacio plural e independiente. Un ejemplo es la opinión expresada en los *Anales* de la Sociedad de 1997-98 y 2001-02 de crítica al texto de la Ley de Cajas de la Comunidad Valenciana, al haberse atribuido una mayoría de representación en sus órganos de gobierno a representantes propuestos por la Generalitat y las Corporaciones Municipales. La jurisprudencia estatal (Ley Financiera de 2002) avaló la tesis defendida por la Económica y obligó a la normativa valenciana a incrementar los porcentajes de participación otorgados a los grupos de impositores y empleados, aunque dejó intacta la participación de las entidades fundadoras.

En 2003 Francisco Oltra planteó un conjunto de propuestas a la Junta de Gobierno, de las que destacamos dos que expresan el propósito de dar respuesta a problemas actuales. La primera se refiere a la promoción de la sociedad civil a través de su articulación, lo que ha llevado a la realización de actos de reconocimiento a distintas entidades de sociedad civil relacionadas con la cultura, el voluntariado, la acción sindical y el empresariado. La segunda es trabajar por la consecución de los *Objetivos del Milenio* con la conformación, junto con otras entidades de la sociedad civil valenciana, del colectivo “Valencians Solidaris”, en actividades de ayuda al desarrollo y la plataforma “Pobreza Cero”. Además, la Económica sigue ofreciendo un espacio para que representantes del empresariado y del mundo laboral manifiesten sus propuestas, incluyendo temas sensibles para la economía valenciana.

Prestigio, poder y modernidad

Sería ingenuo adoptar una posición determinista en relación con el futuro de la Económica. Dicho futuro será fruto de la dinámica que impriman sus propios socios, y será influido por sus entornos económico y político. El proceso de recuperación de la Sociedad no ha estado exento de dificultades, entre las que no incluimos ni los debates internos ni los procesos electorales en el seno de la propia Económica. Aunque con menor intensidad que en épocas pretéritas, el entorno sociopolítico ha intentado, en ocasiones, cuestionar la autonomía de la entidad. Por un lado, por la no fácil aceptación de la independencia de la Económica y su ausencia de “tabús” en las materias a tratar. Por el otro, por la propia inercia de algunos sectores, afortunadamente minoritarios, de la sociedad valenciana, anclados en la autocomplacencia, el aldeanismo y la incomprensión del papel de la transferencia de ideas y la autocrítica como requisitos para el progreso.



Antonio Polo de Bernabé, *Las Sociedades Cooperativas. Su organización, sus progresos y su influencia en el porvenir de la clase obrera*. Valencia, 1867.

En la época actual la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia se encuentra “en velocidad de crucero” como foro de análisis, reflexión, debate, divulgación del conocimiento y promoción de la sociedad civil. Todo ello con un presupuesto financiero muy reducido pero con grandes dosis de “voluntarios intelectuales” unidos por una “reunión de socios” donde lo importante no son sus donativos económicos sino su trabajo en la organización de conferencias, exposiciones, conciertos y publicaciones.

A falta de una mayor perspectiva histórica, los datos de actividad de las dos últimas décadas sugieren que el capital de prestigio de la Sociedad se ha ido recuperando, como lo demuestra no sólo la ampliación del número de socios sino el alto nivel académico y científico de las perso-

nalidades que acuden desinteresadamente a participar en las actividades de la Económica. Como se ha señalado, el proceso de recuperación ha sido enriquecido por el debate en el seno interno de la organización. En todo caso, la discusión interna no ha puesto en entredicho la necesidad de reforzar la proyección social de la institución, y de ampliar su base a un número extenso de académicos y profesionales, incluyendo a representantes del empresariado.

El término “prestigio” ya no va acompañado de la palabra “poder”, como en épocas pasadas, sino que supone un reclamo para la atención de la sociedad valenciana hacia la Económica, con una creciente proyección internacional. Esta orientación no parece fruto de un azar histórico sino que responde a una estrategia meditada en la propia Sociedad, teniendo en cuenta las necesidades sociales del momento. Tras el proyecto ilustrado de fines del XVIII y principios del XIX, el programa burgués de fines del XIX, y la inercia y letargo de buena parte del XX, la Sociedad aspira en el siglo XXI a ser un instrumento de modernidad, siempre desde la modestia y la colaboración con otras entidades de la sociedad civil valenciana.

Referencias

- ALEXANDRE TENA, Francisca. *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Marco Jurídico, Estructura Social y Financiación (1776-1833)*. Valencia. Real Sociedad Económica de Amigos del País. 1983.
- GIRALT, Emili. "Problemas históricos de la industrialización valenciana". *Estudios Geográficos*. 112-113. 1968, p. 369-394.
- IBIZA, Inma y SALAVERT, Vicent. "Els precedents immediats de l'Escola Industrial i de Comerç a València. *Quaderns d'Història de L'Enginyeria* Volum V 2002-2003, p. 74-84.
- LAGARES, Manuel Jesús y NEIRA, José Manuel. *Diego Medrano y Treviño: creador de las cajas de ahorros españolas*. Madrid. Confederación Española de Cajas de Ahorro. Área Asociativa. 2003.
- LÓPEZ ESTORNELL, M. "Pensamiento económico ilustrado en el País Valenciano: una aportación a la bibliografía de Sempere y Guarinos", *Investigaciones Económicas*, núm. 6. 1978, p. 213-222.
- LÓPEZ PIÑERO, José María. "Contribuciones de la Real Sociedad Económica a la Historia Natural y Agronomía Valenciana". Valencia. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. *Anales 2001-2002*, p. 657-672.
- LLANO, Francisco. "El guano como abono". *Boletín Enciclopédico de la RSEAPV*. III. 1844-45, p. 145-151.
- LLOMBART ROSA, Vicent y CERVERA, Pablo. "Economistas valencianos de la Ilustración (1760-1800)". En FUENTES QUINTANA, Enrique. *Economía y Economistas Españoles 3. La Ilustración*. Madrid. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores. 2000, p. 613-639.
- LLOMBART ROSA, Vicent y ASTIGARRAGA GOENAGA, Jesús. "Las primeras "antorchas de la economía": las sociedades económicas de amigos del país en el siglo VIII". En FUENTES QUINTANA, Enrique. *Economía y Economistas Españoles 3. La Ilustración*. Madrid. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores. 2000, p. 677-707.
- LLUCH, E. y ALMENAR, S. "El pensamiento económico en el País Valenciano", en *Història de l'economia valenciana*. Valencia (Generalitat Valenciana y Diputació Provincial de València). 1983, p. 301-306.
- MALDONADO, Alfonso. *Joaquín Maldonado Almenar: Conversaciones*. Valencia. Publicatur. Colección: Narrativa Mira, 115. 2008.
- MATEU, Enrique. "La agricultura valenciana, siglo XIX". *Agricultura y Sociedad* n° 66, enero-marzo. 1993, p. 43-68.
- MOLAS, Pere. *La burguesía mercantil en el Antiguo Régimen*. Madrid. Cátedra. 1985.
- OLTRA, Francisco. "Palabras del Director". Valencia. *Anales de la RSEAPV 1985-1986*.
- OLTRA, Francisco. "La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia en la Sociedad del Conocimiento", en *225 años de la Real Sociedad Económica de Amigos de País de Valencia. Catálogo de la Exposición*, Valencia, Fundación Bancaja, 2003, p. 20-35.
- PALAFIX, Jordi. "La economía valenciana en los siglos XIX y XX". *Papeles de Economía Española*, n° 20, 1984, p. 319-332.
- PÉREZ PUJOL, Eduardo. *La cuestión social en Valencia*, dictamen presentado a la Sección de ciencias sociales de la Sociedad Económica de Amigos del País, Valencia. 1872.
- PORTOLÉS, Manuel. "Orígenes de la Caja de Ahorros de Valencia". En *225 años de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Catálogo de la Exposición*, Valencia, Fundación Bancaja, 2003, p. 130-135.
- RODRÍGUEZ CEPEDA, Rafael. "Contra las escuelas laicas", *Voz de Valencia* (18 enero 1910), p. 1-2, citado en TORREGROSA, Vicent. "L'experiència escolar laicoracionalista a Xàtiva a l'inici del segle XX", *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, núm. 7. 2004, p. 349-381.

- ROIG, Vicente. "La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia como promotora de las bellas artes en Valencia". *Anales de la RSEAPV. 1999-2000*. Valencia. 923-933.
- RSEAPV. "Exposición que la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia eleva al Excmo. Sr. Ministro de Fomento sobre los perjuicios que irroga a esta provincia el sistema de recorridos adoptados por la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante". *Boletín Enciclopédico de la RSEAPV*. 1861, p. 413-432.
- RSEAPV. "Aspectos importantes de la Fundación de la Caja de Ahorros de Valencia". *Documento n° I. A la Sociedad Económica de Amigos del País*. Texto de la Proposición de D. Juan Navarro Reverter del 20 de marzo de 1877.
- TORTELLA, Gabriel. *Los orígenes del capitalismo en España. Banca, industria y ferrocarriles en el siglo XIX*, Madrid, Tecnos. 1973.